

---

El último capítulo, “La disyuntiva a corto plazo entre inflación y pleno empleo”, que ha ocupado la atención de importantes economistas a partir de la segunda mitad del siglo pasado, la analiza a través de la explicación de la curva de Phillips, la tasa natural de Friedman y Phelps y la teoría de las expectativas racionales de Lucas, Sargent y Barro.

La última parte del libro (XIII) recoge unas “Reflexiones finales” en un capítulo, “Seis debates sobre la política macroeconómica”, exponiendo los argumentos a favor y en contra sobre las siguientes cuestiones: “¿Deben tratar las autoridades monetarias y fiscales de estabilizar la economía?, ¿Debe luchar el gobierno contra las recesiones con un incremento del gasto o con una reducción de los impuestos?, ¿Debe basarse la política monetaria en una regla o en la

discrecionalidad?, ¿Debe aspirar el banco central a conseguir una inflación nula?, ¿Se debe equilibrar el presupuesto del Estado? y ¿Se debe reformar la legislación tributaria para fomentar el ahorro?” (págs. 814–831). Como verá el lector son temas que actualmente, por desgracia, están de plena actualidad.

Solo me queda añadir que es un buen manual que puede ser utilizado tanto por los estudiantes que entran en contacto por primera vez con esta disciplina, como por cualquier persona que tenga curiosidad en conocer las ideas básicas de la economía. Es muy claro sin perder rigor en las explicaciones, está muy bien escrito y traducido; en definitiva es una obra a tener en cuenta para las asignaturas de Introducción a la Economía.

[Carmen BARROSO CAMPOS]

NASAR, S. (2012) *La gran búsqueda. Una historia de la economía*, Barcelona, Debate, 608 pp.

S. NASAR ha sido periodista durante varios años y columnista y colaboradora en varios medios americanos e ingleses; actualmente ocupa una cátedra en la Facultad de Periodismo de la Universidad de Columbia. Asimismo su obra *Una mente maravillosa* es conocida en todo el mundo y en concreto ha sido muy apreciada en nuestro país.

Se nota que S. Nasar ha sido periodista, su estilo no es muy frecuente entre los académicos. Desde un punto de vista ideológico,

debemos señalar que trata con respeto a los marxistas y socialistas, pero ella no lo es e incluso critica con acritud las posturas sectarias de Beatrice Webb y de Joan Robinson; los planteamientos de Marx los acepta en términos metodológicos pero no así sus ideas (este mismo razonamiento se lo hemos oído en varias ocasiones a nuestro compañero Jaime Loring). Resulta curioso su análisis de las novelas de Jane Austen y de Dickens e incluso de ciertas películas; podríamos subrayar, que la autora tiene muy en cuenta el mundo en que viven los pensadores, ya que para ella la sociedad, la cultura etc. influyen en la economía y viceversa. En la pág. 16 aparece la siguiente frase:

---

*Al final, la nueva ciencia económica acabaría transformando la vida de todos los habitantes del planeta.*

La contraportada del libro nos ilustra sobre su contenido:

*Nasar construye una biografía coral del pensamiento económico contemporáneo, una historia épica de la creación de la economía moderna, y de cómo esta salvó a parte de la humanidad de la miseria y el hambre al devolverle el control de su destino material en vez de dejarlo en manos del azar. Por su relato desfilan Marx y Engels, el gran John Maynard Keynes... Nasar demuestra como las ideas de estos pensadores y activistas transformaron el mundo...presenciamos la respuestas de hombres y mujeres a crisis personales, guerras mundiales, revoluciones y desastres económicos, y el modo en que lograron convertir una ciencia maldita en una victoria sobre el secular destino humano de pobreza y muerte prematura.*

Se trata, por tanto, de una historia no convencional. Recordamos que en el plan de estudios de las primeras promociones de Ciencias Económicas, había dos materias de historia: 1º Historia de los hechos; era en parte una geografía económica o bien una estructura económica, que no se detenía en los aspectos sociales; y 2º una historia de las doctrinas o de las ideas económicas, un poco aisladas unas con otras, es decir, un repertorio de las escuelas, en la que apenas se estudiaba la evolución de los pensadores, así que se podía concluir que las ideas tenían poco que ver con el avance de la ciencia. Para Nasar, las teorías van de la mano de la situación económico-social e incluso del transcurso de la "vida" y evolución de los autores, e incluso de sus prejuicios. Hay capítulos que tratan casi en exclusiva de la vida de los ellos y de los fenómenos que les rodearon.

La elección de autores es también poco habitual. Los clásicos no tienen capítulos específicos, sólo hay algunas alusiones sobre ellos. Trata los autores que han tenido más influencia en el mundo de cada época, según la autora. Así sorprende, por ejemplo, la cantidad de páginas dedicada a Beatrice Webb y a los Webb en general. Asimismo, ¿Fisher tuvo tanta importancia como se mantiene en el libro? ¿Se podría discutir en parte la selección de autores? Aunque no sea historiador, nos atrevemos a insinuar que quizás en esta selección han contado algunos prejuicios.

Veamos ahora brevemente el contenido de los distintos capítulos.

Tiene un prefacio en el que parte de varias obras de la novelista Jane Austen; no nos detenemos en éste aunque resulta muy curioso y atractivo. Lo que denomina como "acto primero" contiene cinco capítulos. El prólogo se detiene, entre otros aspectos más técnicos, en la obra *Canción de Navidad* de Ch. Dickens.

El capítulo 1 "Novedad absoluta: Engels y Marx en la era de los milagros" estudia estos dos autores, especialmente el segundo de ellos. Insistimos nuevamente en que la autora no es marxista pero da una gran importancia a estas ideas. Hace una detallada relación de la vida de Engels y sobre todo de Carlos Marx, criticando con dureza la forma en que el alemán resolvió sus dificultades económicas. Desde un punto de vista más teórico expone las contradicciones de este autor, sobre todo en su polémica con relación a las ideas de J. Stuart Mill. Da un gran relieve a la teoría de la plusvalía, como aspecto central del marxismo. Recoge una frase de Marx que se puede afirmar que es muy actual:

---

*cuanta más riqueza había, más extensas y violentas eran las crisis financieras y comerciales que estallan periódicamente (pág. 57).*

Recuerda que los dos pensadores eran revolucionarios pero que no creían que la revolución viniera por las armas. Otras ideas eran las siguientes: profetizaban el derrumbe del sistema, lo que evidentemente no sucedió; expusieron el enorme crecimiento de la pobreza en la primera parte del siglo XIX, lo que da relieve a sus feroces críticas; opinaban que los autores clásicos estuvieron totalmente equivocados a partir de sus teorías. Una "suave" alusión a la forma en que Marx llegó a sus conclusiones: este pensador nunca "salió" a la calle; sus contactos con los dirigentes obreros, por ejemplo, fueron muy superficiales. Termina el capítulo con la presentación de la crisis de 1866, lo que posiblemente confirmó las opiniones de estos pensadores.

El capítulo 2 "¿Tiene que haber proletariado? El santo patrón de Marshall" está dedicado, por tanto, al economista inglés Alfred Marshall. Tiene igualmente unas páginas sobre su vida: hombre no creyente, con un matrimonio no convencional...etc. La idea central de su teoría era que, en contraste con las opiniones de los clásicos, el crecimiento de la productividad elevaría los salarios e incrementaría la proporción de los mismos en el producto interior bruto; los datos de la segunda mitad del siglo XIX confirmaron su hipótesis. Afirmó que el objetivo de la empresa no es solamente el beneficio sino también generar un mejor nivel de vida para los consumidores y los trabajadores. No hay que olvidar que rechazó el socialismo y estuvo a favor de un sistema basado en la empresa privada, aunque ello no impidió que defendiera la existencia de los sindicatos, pero advirtiendo

sus fallos. Marshall fue un pensador que conoció muy bien la realidad de su tiempo; también debemos subrayar su admiración por los Estados Unidos a donde viajó y conoció en detalle.

El capítulo 3 "La profesión de la señorita Potter: Beatrice Webb y el Estado administrador" contiene una descripción de la vida de esta autora que procedía de la buena sociedad aunque sus ideas fueran por otro lado. Dentro de esta descripción, son interesantes los párrafos dedicados a Spencer, Shaw, Churchill, Wells...En cuanto a sus ideas, hay que tener en cuenta que era una reformista que no estaba de acuerdo con las teorías de Marx; sobre el matrimonio Webb, dice la autora:

*terminaron rechazando tanto el socialismo utópico como el comunismo marxista. Aseguraban que su objetivo era el socialismo, pero un socialismo compatible con la propiedad privada, el Parlamento y los capitalistas y sin la lucha de clase de los marxistas (pág. 148).*

Defendió, defendieron, el estado del bienestar, el subsidio del paro, el cooperativismo y en otro sentido el feminismo. Nos parece que Nasar tiene una cierta admiración por B. Webb, lo que explica la quizás excesiva importancia que da esta autora, aunque al mismo tiempo subraye también sus errores posteriores.

El capítulo 4 "La cruz de oro: Fisher y la ilusión monetaria" pasa ahora a un autor norteamericano: Irving Fisher. Las siguientes líneas nos indican la aportación de este economista:

*fue el primero en comprender en qué medida afecta la moneda a la economía real y en argumentar que el Estado podía gestionarla de otro modo para reforzar la estabilidad*

---

*económica...el Estado tenía a su disposición un posible instrumento –el control de la oferta monetaria– para moderar e incluso evitar los estallidos inflacionarios o las depresiones deflacionarias (pág. 197);*

frase que no deja de ser muy “actual”. Fue un precursor de los modelos de simulación y previsión, y por tanto de la economía matemática, utilizando un modelo muy curioso basado en una máquina hidráulica. Rechazó el planteamiento, bien conocido, de A. Smith sobre el interés individual, y defendió el bienestar social. Aunque dijo que entre el liberalismo extremo y el socialismo se inclinaba por este último, tuvo unas actuaciones políticas a favor del partido republicano... Aparecen ciertas contradicciones en su pensamiento, aunque la autora no lo expresa claramente.

El capítulo 5 “La destrucción creadora: Schumpeter y la evolución económica” está centrado en el autor austriaco J. Schumpeter. Como es conocido, este escritor trató profundamente el tema del crecimiento económico, tal como aparece en su obra *La teoría del desarrollo económico*, que puso el acento en las diferencias de la capacidad productiva, con un trasfondo que se apoya en el darwinismo; establece las condiciones del crecimiento: derechos de propiedad, libertad de comercio, moneda estable y sobre todo la posibilidad de conseguir créditos baratos y abundantes. Fue contrario a la escuela histórica centroeuropea, y partidario de la “economía inglesa”. Es importante recordar que en los escritos de Schumpeter se sustituye la economía estática habitual por una economía dinámica, planteamiento utilizado desde entonces en gran parte de la teoría económica. En este capítulo se recuerda el pánico financiero de 1907 que influyó ciertamente en los escritos de este autor. La frase:

*para el empresario lo crucial era la alegría de crear, de llevar a cabo proyectos, o simplemente de ejercer la propia energía y la propia capacidad inventiva (pág. 219)*

expresa de forma muy gráfica lo que se ha dado en llamar el empresario “schumperiano”.

El acto segundo “Miedo” que contiene ocho capítulos, se inicia con un prólogo en el que, con el trasfondo de la guerra, aparecen las figuras de los Webb (de nuevo), Keynes, Schumpeter, Hayek, Wittgenstein, Ramsey, Fischer y B. Rusell.

El capítulo 6 “Los últimos días de la humanidad: Schumpeter en Viena” es un relato de la posguerra en Austria con pocas alusiones a la evolución de la economía aunque evidentemente estas circunstancias influyeron claramente sobre la ciencia económica. Recuerda el nombramiento de Schumpeter como ministro; el dilema entre socialismo y comunismo; el rechazo a la unión con Alemania; el contraste entre una Hungría comunista que luego fue dominada por la extrema derecha; y en medio de todo esto el hambre y la enfermedad. Schumpeter fracasó como político y se pasó al sector privado.

El capítulo 7 “Europa agoniza: Keynes en Versalles” es también un estudio de la posguerra, en este caso con relación a Alemania. Aprovecha para exponer la vida de Keynes como estudiante y después como académico; apunta otros rasgos de su vida: objetor de conciencia, homosexual, etc. Analiza el papel de Keynes en las reuniones en que se trató el tema de las reparaciones, muy criticadas por Keynes porque en su opinión empobrecerían a Alemania y llevarían a una revolución; podríamos decir

---

que el autor inglés no consiguió imponer sus ideas, si bien desde otro punto de vista obtuvo un gran éxito como autor de *Las consecuencias económicas de la paz*, en la que ya aparecen algunas de sus ideas posteriores. Es curioso, que en esta época Keynes parecía poco asustado por el comunismo, lo que era coincidente con una cierta frivolidad de los líderes de la posguerra; en todo caso, el papel de Keynes en estos años no fue muy relevante.

El capítulo 8 “El callejón sombrío: Schumpeter y Hayek en Viena” se refiere a los años veinte a través de estos dos economistas. A partir de la vida de Schumpeter, que podríamos calificar en gran parte con el término de “frivolidad”, se detiene en los problemas de la hiperinflación, aunque desde un punto de vista de un creador siguió desarrollando su teoría de la destrucción creadora; esto le llevó a afirmar que los ciclos tendrían un carácter benigno; en otro sentido, empieza a manifestarse ya entonces el problema judío, según el austríaco. Por otra parte, el problema estudiado por Hayek fue el de la determinación de los precios, planteándose si podría funcionar una economía planificada; cita a von Mises, su mentor, que afirmaba que en un sistema con planificación central sería imposible calcular los precios de equilibrio. Hayek que todavía no tenía una doctrina económica madura, pronosticó, sin embargo, el hundimiento de la bolsa.

El capítulo 9 “Los mecanismos inmateriales de la mente: Keynes y Fisher en los años veinte” se basa de nuevo en esta década. Sobre Keynes, desde el punto de vista personal, destaca su boda, su viaje a Rusia y una cierta sospecha de antisemitismo; hay una frase reveladora: echó

*la culpa de la “basura” a alguna bestialidad en la naturaleza rusa; o en las naturalezas rusa y judía cuando, como ahora, se han aliado (pág. 320).*

En un plan más académico, se opuso a la vuelta al patrón oro, lo que aparece en su publicación *Las consecuencias económicas de Churchill*; el desarrollo de los acontecimientos le dio la razón; más tarde publicó su *Tratado sobre el dinero*, en el que estudió los temas de los precios y de la inestabilidad monetaria. Para Fisher, el tema de la especulación ocupó en gran parte su actividad científica; estudió también el empresario innovador, muy cerca de las propuestas de Schumpeter, el papel de la moneda en el ciclo económico y sobre todo fue el impulsor de la metodología de los índices de precios. Tuvo sin embargo el grave error de afirmar que el comportamiento del índice de la bolsa no respondía a una burbuja.

El capítulo 10 “El problema de la batería: Keynes y Fischer en la gran depresión” se sitúa ya en los problemas del final de los años veinte. En primer lugar, ambos pensadores no vieron claro el problema, inicialmente, esperaban una recuperación; creían que la facilidad de crédito evitaría una recesión permanente; como hemos visto Fisher se equivocó y Keynes “perdió dinero”. Confiaron luego en una política monetaria expansiva (recordemos el Tratado), pero Keynes vio que no serviría, utilizando su teoría de la trampa de liquidez. Vio luego que existía una escasez de demanda que debía ser resuelta con el gasto público, elaborando al tiempo su hipótesis del multiplicador; todo ello saldría luego en la Teoría General. Apunta el fracaso de Hayek y señala que las ideas de Schumpeter no hubieran podido llevar a una recuperación espontánea.

---

El capítulo 11 "Experimentos: Beatrice Webb y Joan Robinson en los años treinta" relata el error de estas dos autoras en relación el régimen soviético, a pesar de conocerlo sobre el terreno. Beatrice admiraba Rusia y no fue capaz de anotar las barbaridades cometidas por Stalin al que Nasar califica de analfabeto en economía. J. Robinson, que fue discípula de Keynes, tuvo problemas en el mundo académico por ser mujer, lo que no le impidió estudiar la competencia imperfecta, sobre la que publicó un libro (por cierto, con su nombre únicamente a pesar de que era obra de más autores) de gran valor teórico; su "conversión" al marxismo, aparece en los siguientes términos:

*Joan consideraba el marxismo una vacuna eficaz "contra las complicaciones del laissez-faire" (pág. 387).*

El capítulo 12 "La guerra de los economistas: Keynes y Friedman en el Ministerio de Hacienda" trata sobre todo de la política económica a raíz de la Gran Depresión. Comienza recordando la segunda guerra mundial: los gastos de guerra fueron de hecho una aplicación del keynesianismo; Keynes sin embargo temía una futura inflación debido a los enormes gastos de los gobiernos, por lo que propuso un impuesto sobre la renta específico para controlar el exceso de demanda; se afirmó que había cambiado de opinión, pero Keynes afirmó que esta política era coherente con sus teorías de intervenciones públicas anticíclicas. Hayek que mantenía una buena amistad con Keynes, a pesar de sus diferencias ideológicas, estuvo de acuerdo con el británico, que por otra parte alentó una petición de dinero a los Estados Unidos. En estos años había keynesianos en USA...y también antisemitas. Friedman que era judío comenzó a elaborar su teoría de la renta permanente. Kuznets estudió el cálculo de

la renta, planteando unos estabilizadores automáticos; fue un defensor de la teoría keynesiana.

El capítulo 13 "Exilio: Schumpeter y Hayek en la Segunda Guerra Mundial" se aparta ligeramente del capítulo anterior, desde un punto de vista cronológico. Trata del exilio de estos dos pensadores en USA. Schumpeter veía el final del capitalismo y apoyaba el socialismo, mantuvo un cierto apoyo a Rusia, publicando su obra *Capitalismo, socialismo y democracia* que se ha considerado como un elogio fúnebre del capitalismo, la frase:

*predijo el triunfo del socialismo, pero hizo una de las defensas del capitalismo como sistema económico más apasionadas que jamás se hayan escrito (pág. 412),*

muestra las contradicciones de este autor. Hayek, muy aislado en estos años, creía que se debían combatir las fluctuaciones pero sin aumentar excesivamente el gasto público; se opuso frontalmente a la planificación de la economía; su obra *Camino de servidumbre*, estudia, entre otros temas, el mecanismo de los precios que en su opinión no podían ser determinados en un sistema planificado.

El tercer (y último acto) se titula "Confianza". Dedicaba bastante espacio al presidente Roosevelt, insistiendo en la prosperidad económica durante el periodo bélico. Existió un claro contraste entre las políticas defendidas por los keynesianos y la de los antikeynesianos, si bien coincidían en un aspecto: el temor a que se produjera una depresión en la posguerra; la realidad mostró que este temor era un error. También la creencia de Stalin de que se produciría un enfrentamiento entre USA y el Reino Unido fue otra equivocación.

---

El capítulo 14 "Pasado y futuro: Keynes en Bretton Woods" se centra en la famosa conferencia en esta localidad. Keynes defendió un cierto grado de planificación compatible con la libertad; envió una carta a Hayek en la que mostraba su acuerdo en principio con las ideas de este último. Los objetivos de la conferencia son conocidos: no repetir los errores de la primera posguerra, no crear bloques económicos, ir hacia un crecimiento del conjunto evitando el aislacionismo. Puntualmente, observa que el partido comunista tenía un importante "caché" en las universidades; quizás esto explique la importancia del espionaje soviético; parece ser que White el otro protagonista de las reuniones de B. Woods participó en estas actividades; Keynes llegó a indicar que no concebía un comportamiento tan malvado.

El capítulo 15 "Camino de servidumbre: Hayek y el milagro alemán" corresponde ya a los años posteriores a Bretton Woods. Se refiere al éxito de Hayek en USA; aunque sus planteamientos no coincidieran exactamente con los de la conferencia, Hayek mostró sin embargo su acuerdo global con los resultados de Bretton Woods, defendiendo la globalización y el libre comercio; conoció la destrucción de Austria (de acuerdo con su forma de estudiar la historia, Nasar cita la película "El tercer hombre" como una muestra de la destrucción). Este autor tuvo un papel importante en la creación de las reuniones de Mont-Pelerin. Por otra parte, se habla del Plan Marshall y la recuperación alemana, de la mano del ministro Erhard y de su defensa de la liberalización. En resumen, Hayek se convirtió en un héroe para los conservadores.

El capítulo 16 "Instrumentos de dominio: Samuelson viaja a Washington" está dedi-

cado al premio nobel americano. Comienza relatando su vida y sus aportaciones a la ciencia económica: el papel de las matemáticas en el análisis tal como aparece en sus *Fundamentos del análisis económico*, en la que influyó posiblemente su maestro W. Leontief; su opinión contraria a la mayoría de los keynesianos de USA que miraban con pesimismo la economía de la posguerra, quizás porque ignoraron los gastos públicos de la guerra fría; el estudio del papel del Estado que aparece ya en *Economía: un análisis introductorio*, en el que defendía una política pública "poderosa"; y la creación del modelo de la síntesis neoclásica, en este sentido iba la opinión de J. Viner de que la Teoría General no era tan general... Su papel en la política del presidente Kennedy fue relevante, en el campo de los recortes fiscales, etc. Sin embargo, en los años setenta se produce el grave problema de la "estanflación", ¿fracaso de Keynes? Quizás no, más bien fracaso de las aplicaciones de su teoría. Termina el capítulo citando a Friedman que comenzó en estos años sus teorías antikeynesianas.

El capítulo 17 "La gran ilusión: Joan Robinson en Moscú y en Pekín" vuelve de nuevo a esta pensadora y los graves errores de su defensa del régimen soviético y de la China de Mao, acusándola de haber ignorado la realidad de estos regímenes. Cita varias obras de Robinson: *La economía de la competencia imperfecta*, con un enfoque estático que fue criticado posteriormente por la propia autora; *La acumulación de capital*, que ha sido juzgado como un enfoque incompleto que ignora los avances tecnológicos; y *Filosofía económica*, que según Stigler obviaba los hechos. Como vemos aparece una crítica demoledora de esta economista.

---

El capítulo 18 “Cita con el destino: Sen en Calcuta y en Cambridge” se trata de un enfoque distinto y muy actual, el de Amartya Sen. Sus temas centrales: la economía del bienestar, los derechos humanos, la pobreza, podrían resultar novedosos en el campo de la ciencia económica, a pesar de lo cual obtuvo el premio Nobel por sus aportaciones a la teoría del bienestar. Resulta significativo que su inicial acercamiento a J. Robinson dio lugar posteriormente a un alejamiento de ésta. Sen defiende en todo caso la libertad económica, lo que en parte, le aproxima a Hayek. Según Nasar este autor y otros contemporáneos son una muestra más del descrédito del modelo soviético.

El libro termina con un “Epílogo” que, entre otras, recoge las siguientes ideas: la Ciencia Económica ha permitido que el hombre se haga dueño de su destino; la educación y la seguridad reducen la pobreza; el triunfo de Keynes en la posguerra y el fracaso de Hayek; el excepcional desarrollo económico reciente que ha impedido que la crisis llevara a una gran depresión; en este último sentido, dice que incluso en 2011 se ha afirmado que el desarrollo económico es necesario, si bien hay que controlarlo bien.

Unas frases de ese epílogo nos indican el pensamiento de la autora:

*No les movía solamente la curiosidad intelectual y la necesidad de teorizar, sino también el deseo de poner a la humanidad a las riendas de su destino (pág. 507).*

*Keynes veía... que las ideas económicas habían contribuido más que la máquina de vapor a cambiar el mundo (pág. 508).*

*A partir de la segunda guerra mundial, la historia se ha caracterizado porque una parte cada vez mayor de la población mundial ha logrado salir de la miseria (pág. 508).*

*Ni siquiera la fuerte recesión de 2008 y 2009... ha logrado revertir las mejoras conseguidas anteriormente en ingresos y en productividad.*

*Cuanto más naciones se libran de la pobreza y se adueñan de su destino, menos atractivo tienen los argumentos de los dictadores.*

*No hay vuelta atrás. Nadie se plantea ya si debemos o no controlar las circunstancias económicas, sino sólo cómo debemos hacerlo. (Las tres últimas de la pág. 509).*

El libro termina con unas notas bibliográficas muy completas (¡nada menos que setenta páginas!) y un índice temático. Contiene también un repertorio de fotografías de los autores estudiados; muy interesante, nos ayuda a “conocer” a estas figuras.

El libro está muy bien escrito aunque a veces presenta un cierto desorden, sobre todo de carácter cronológico.

La autora muestra un gran optimismo; su ideología parece que se sitúa entre un Keynes y un liberalismo, evidentemente, en una línea muy actual; es claro que no comparte el socialismo. La selección de autores, como hemos dicho, puede ser discutible pero en todo caso es muy original. En resumen, un texto muy adecuado para los economistas que quieran conocer el origen de sus ideas.

[Adolfo RODERO FRANGANILLO]